

# Una bula de Juan XXII sobre la división de la provincia de Tarragona (24 abril 1318)\*

Acerca de la división de la provincia de Tarragona en 1318 poseemos dos excelentes trabajos del insigne hispanófilo doctor Johannes Vincke<sup>1</sup>, que vamos a sintetizar, completándolos y rectificándolos a la luz de una nueva bula que hemos encontrado en el Archivo Vaticano.

Parece claro que la iniciativa partió de Juan XXII. Movidó por consideraciones de orden pastoral, el pontífice aviñonés había dividido una serie de provincias y obispados en el sur de Francia. La misma preocupación de mejorar la cura de almas le llevó a la aplicación de idéntico procedimiento en la provincia metropolitana de Tarragona, que, a su juicio, era también excesivamente dilatada y populosa.

En el otoño de 1317 Juan XXII confió por primera vez a Vidal de Villanova, embajador de Jaime II de Aragón, una misión secreta relacionada con la desmembración de Tarragona. El monarca mostrose al punto enteramente conforme, calificando el proyecto de útil al servicio de Dios, salvación de las almas y bien de las iglesias; pero al mismo tiempo trató de explotarlo para sus fines políticos. Su aspiración esencial consistía en conseguir que los límites eclesiásticos coincidiesen con las fronteras de sus Estados, eliminando toda intervención extranjera.

El obispo de Pamplona tenía bajo su jurisdicción el arciprestazgo de la Valdonsella. La diócesis de Albarracín pertenecía en lo eclesiástico a Toledo y en lo político a la Corona de Aragón. Por el sur el obispado de Cartagena, dependiente eclesiásticamente del rey de Castilla, comprendía tierras sujetas en lo político al monarca aragonés. Jaime II se propuso descartar estas injerencias extrañas mediante la erección de dos nuevas diócesis, Jaca y Játiva, y la traslación a Teruel de la sede episcopal de Albarracín.

\* *Hispania Sacra*, vol., 7, 1954, pp. 87-92.

<sup>1</sup> J. VINCKE, *Die Errichtung des Erzbistums Saragossa, en Spanische Forschungen der Görresgesellschaft (Reihe 1, Gesammelte Aufsätze zur Kurturgeschichte Spaniens, II [1930])*, fols. 114-132; id., *Staat und Kirche in Katalonien und Aragon während des Mittelalters*, I (Münster in Westfalen, 1931), fols. 373-382.

Simultáneamente propuso la creación de otros dos nuevos obispados, Besalú y Cervera, y la elevación de Zaragoza a la categoría de metrópoli. Según su plan, las dos provincias eclesiásticas deberían quedar constituidas de la siguiente manera: Zaragoza tendría como sufragáneas las diócesis de Huesca, Tarazona, Calahorra, Pamplona, Jaca, Teruel y Játiva, mientras Gerona, Vich, Urgel, Barcelona, Lérida, Tortosa, Valencia, Besalú y Cervera obedecerían al metropolitano de Tarragona. Indudablemente el rey iba demasiado lejos en sus pretensiones. Incluso llegó a presentar la lista de candidatos episcopales para las nuevas sedes<sup>2</sup>.

Este proyecto, que acompañaba a la misiva regia del 22 de noviembre de 1317, fue discutido en consistorio tres meses más tarde, pero entonces mismo surgieron las dificultades.

Felipe el Luengo no podía consentir que resultara perjudicado un súbdito suyo, cual era el obispo de Pamplona. Recuérdese que entonces Navarra estaba unida a la corona francesa. El cardenal obispo Berenguer Frédoli juzgaba que el nuevo arreglo se hacía a costa del infante don Juan, hijo de Jaime II, que entonces administraba la sede toledana. Pero nadie se sintió tan perjudicado como el arzobispo de Tarragona, Ximénez de Luna.

Y aquí vienen nuestras enmiendas y adiciones. Apoyándose en Morera<sup>3</sup>, afirma el doctor Vincke que el concilio provincial de Tarragona, bajo la dirección de su arzobispo, expresó su consentimiento a la división proyectada<sup>4</sup>. La verdad es que Ximénez de Luna se opuso resueltamente a la desmembración, y junto con algunos sufragáneos suyos escribió al papa suplicándole con la mayor instancia que desistiera de su proyecto, ya que de lo contrario la provincia, no muy rica en rentas, acabaría por sucumbir ante las continuas e innumerables opresiones de los laicos<sup>5</sup>.

El pontífice quedose sorprendido. No comprendía cómo el arzobispo pedía el mantenimiento del *statu quo* y no más bien la ejecución del proyecto. Una circunscripción tan inmensa y poblada constituía una carga demasiado pesada para un hombre solo. El bien de las almas, la cura pastoral y la recta administración espiritual estaban pidiendo imperiosamente la inmediata desmembración. Si lo hubiera pensado mejor, el arzobispo se habría apresurado a dar las gracias al papa por la división, indicándole cuáles eran las diócesis que deseaba tener por sufragáneas. Aún estaba a tiempo. Debía, pues, exponerle sin tardanza sus deseos acerca del particular, seguro de que sería complacido en todo lo posible. «Ni temas —concluye el papa— que con la división tú o tu provincia estéis sujetos a vejaciones más acerbas de los laicos. Pues así como hay que temer fundadamente que algunas veces tales enojosas opresiones provengan, por justo castigo de Dios, de la negligencia en la administración espiritual, así se debe esperar firmemente que, desempeñadas las cosas espirituales con destreza, prosperen las temporales y se sosieguen todas las contrarias» (24 de abril de 1318)<sup>6</sup>.

Ante la firme actitud del papa, inspirada en elevados principios de Teología pastoral y Espiritualidad, el metropolitano no tuvo más remedio que resignarse. Y él, que temía ser oprimido por los seculares, buscó ahora el apoyo de los seculares. Apenas reci-

<sup>2</sup> El proyecto ha sido publicado íntegro por J. VINCKE, *Documenta selecta mutuas civitatis Arago-Cathalaunicae et Ecclesiae relationes illustrantia* (Barcelona, 1936), fols. 216-218.

<sup>3</sup> E. MORERA, *Tarragona Christiana*, II (1901), fol. 323.

<sup>4</sup> J. VINCKE, *Staat und Kirche*, fol. 373.

<sup>5</sup> El contenido de la carta lo conocemos por la bula de Juan XXII, que se transcribe al final.

<sup>6</sup> Véase el texto de la bula al final.

bido el mensaje pontificio, lo mostró al rey, que precisamente por entonces se hallaba en el arzobispado de Tarragona. De la entrevista celebrada con él en 10 de junio salió un nuevo arreglo diocesano, que Jaime II se encargó de transmitir en seguida al papa. En él se proponía como sufragáneas de Tarragona las diócesis de Lérida, Gerona, Tortosa, Vich y Urgel. Por razones de lengua, nación y vecindad, la diócesis de Valencia debería continuar unida a la metrópoli tarraconense. La nueva sede arzobispal de Zaragoza estaría formada por los obispados de Huesca, Tarazona, Pamplona, Calahorra y Albarracín. Se sugería que, al asignar a Zaragoza la diócesis de Albarracín, se mencionara expresamente la vieja disputa en torno a la misma entre los arzobispos de Tarragona y Toledo, con lo que cesaría definitivamente la controversia. Finalmente, Tarragona debería conservar cierta prerrogativa sobre Zaragoza<sup>7</sup>.

Si se compara este proyecto con el de 22 de noviembre de 1317, se observará que las pretensiones del rey se han vuelto más modestas y razonables. Ha renunciado a la creación de nuevos obispados. Ha renunciado también a eliminar del todo la intervención navarro-castellana en sus Estados. Y se contenta con segregar de Toledo la diócesis de Albarracín. Por otra parte, si la Valdonsella está sometida al obispo de Pamplona, casi todo el reino de Navarra y buena parte de Castilla tendrán por metropolitano al de Zaragoza. El rey también ha modificado su pensamiento acerca de la rica diócesis de Valencia. Ahora pone especial interés en que permanezca incorporada a Tarragona. Se ve aquí la mano de Ximénez de Luna, quien seguramente tomó una parte importante en la elaboración del proyecto.

Esta propuesta, presentada a nombre del rey y no del arzobispo, fue atendida por el papa hasta en sus menores detalles al erigir la provincia cesaraugustana (18 de julio de 1318)<sup>8</sup>. Un mes más tarde, Juan XXII escribía al rey para comunicarle la decisión que había tomado, motivada por razones de carácter pastoral y por otras causas justas<sup>9</sup>. Entre ellas hay que poner la política de fronteras del propio Jaime II, si bien este motivo influyó poco en la decisión final. Dicho influjo sólo es perceptible en la incorporación a Zaragoza del pequeño y pobre obispado de Santa María de Albarracín, que Castilla no estuvo en disposición de impedir a causa de la minoría de Alfonso XI.

#### TEXTO DE LA BULA DE JUAN XXII AL ARZOBISPO DE TARRAGONA XIMÉNEZ DE LUNA

[1318] abril 24

*Juan XXII se niega a acceder a la petición del arzobispo relativa al mantenimiento de la provincia de Tarragona en su estado actual y le ordena que le indique sin tardanza las diócesis que desea conservar bajo su jurisdicción.*

Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 109, fol. 144r-v, n. 586.

<sup>7</sup> Texto casi íntegro en J. VINCKE, *Staat und Kirche*, fols. 379-380, nota 19.

<sup>8</sup> *Ibid.*, fol. 381.

<sup>9</sup> *Spanische Forschungen*, II, fol. 130, n. 3; Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 109, fols. 190v-191r, n. 724. La carta repite las mismas razones y hasta las mismas frases de la bula del 24 de abril. «Ecce, fili carissime —dice el papa—, sedula mediatione pensantes quod unus metropolitanus in quondam Terraconensi provincia lata et diffusa quamplurimum sui debitum implere nequibat officii, quodque nimis durum erat atque difficile in diffusa latitudine tante provincie ad metropolitanum unicum a tot suffraganeis presertim et spacio magno distantibus et a tot personis aliis ecclesiasticis et mundanis recursum haberi, premissis et aliis suadentibus iustis causis... predictam Tarraconensem provinciam in duas provincias... divisimus, ut tantum onus partitum in duos, quodque per unum procul dubio comode non poterat portari, levius ferretur ab illis».

*Responsalis archiepiscopo Terraconensi super supplicatis per eum super divisione episcoporum.*

Venerabili fratri Exemino, archiepiscopo Terraconensi. Litteras tuas, frater, et nonnullorum ex suffraganeis tuis munitas tuo et illorum sub uno contextu sigillis nuper accepimus, per quas equidem intimastis ad vos in provinciali consilio congregatos de facienda per nos divisione Terraconensis provincie pervenisse rumorem. Unde, statu et conditione dicte provincie per litteras ipsas nobis seriose descripto, supplicastis instantius ut, cum provincia ipsa in redditibus non multum habundans, ad propellendas oppressiones assiduas et innumeras laycorum vix sufficere valeat, provinciam ipsam vellemus in suis statu et integritate dimittere, ne conatibus oppressorum per divisionem debilitata succumbat.

Sane, frater, cum illius, licet immeriti, vices geramus in terris qui de summis celorum ad ima descendit, hominem quem plasmaverat redempturus, quique tanquam bonus pastor suam ponens pro ovibus animam, ignominiose crucis morti se tradidit, ut mortem moriendo destrueret et nos a mortis nexibus liberaret, tenemur et nos ipsius beneplacitis exequendis et fidelium animarum procurande saluti magnopere curas nostras impendere, ut inveniamur, quantum nobis ex alto permittitur, commisse vicis ministerium exequi. Sicque solerter reformationi spiritualium vacare debemus, ut videamur illam temporalinm administrationi preferre, que nimirum vix poterit prospere dirigi, si spiritualibus contingerit negligenter intendi. Propter quod in nonnullis provinciis et diocesibus amplam nimis latitudinem et superexcrevisse messem, populi, videlicet, multitudinem attendentes, dignum duximus operarios oportunos adicere, et, iuxta propheticum verbum, augere custodiam, levare custodes ac cultores ydoneos in dominicam vineam destinare.

Hec utique causa fuit quare nonnullas provincias atque dioceses iam in plures divisimus; hec etiam tuam dividi provinciam veluti notabiliter populosam et latam rationabiliter persuadet, ut cum in tanta multitudine populi christiani rari pastores nequeant singulorum vultus inspicere, ut deceret, aut alias partes bonorum pastorum implere, durumque nimis sit atque difficile in tam diffusa latitudine provinciarum atque diocesum ad unum vel paucos antistites a tot personis ecclesiasticis et mundanis haberi recursum, onus partitum in plures, quod per unum aut paucos procul dubio sustineri non posset, levius<sup>10</sup> feratur a multis, et dum singuli erunt in unaquaque regione pastores ydonei, divino cultui insistatur uberius, piis diligentius intendatur operibus et per sui ministerium presidis grex pusillus facilius retrahatur a noxiis et ad salutaria dirigatur.

Nobis igitur mirandum occurrit quod tu, diffusa nimis ipsius tue provincie latitudine non attenda, in qua tui debitum implere non potes officii, pro illius integritate servanda et non magis pro executione divisionis accomode, per quam diminueretur incumbens tibi grandis oneris sarcina, supplicare curasti. Si enim consultius attendisses quod, dum suscepta cura regiminis cor per diversa diverberat, impar quisque invenitur ad singula quando confusa mente occupatur ad multa, unde ne in multis sint actus alicuius sapiens provide prohibet, ne forsam bene neutrum peragat si ad utrumque festinet; si cogitasses attentius quod tutius est duos esse quam unum, ut simile sibi adiutorium habeat qui per socium sufficit incumbentia explicare; quodque [melius] est caute paucis intendere quam periculose se pluribus interesse; si sacrorum scita cano-

<sup>10</sup> El manuscrito dice *levis* en vez de *levius*, como se lee en la bula reproducida en la nota anterior.

num ad memoriam revocasses, qui episcopales sedes ita precipiunt ordinari, ut sibi ipsis longo intervallo minime disiungantur episcopi, quatenus ad consecrationem sui comprovincialis sine difficultate possint occurrere et pro aliis que in ecclesiarum commodum tractanda fuerint facile convenire, nequaquam, ut credimus, predictae tue processisset petitionis instantia. Quinimmo votis nostris ad te de ipsius provinciae divisione perlatis gratanter occurrens, gratias inde nobis multimodas exolvere debuisses. Et ut divisionem approbare videreris huiusmodi, dioceses tibi tuisque sedi atque provinciae magis adiacentes, ut illas tibi et illis in divisione reservarentur, eadem prudentius intimescasses.

Quod ergo petatum est in premissis improvide, provida moderatione reformans, circa divisionem ipsarum nostris quin potius divinis te conformare beneplacitis, dioceses tibi tuisque sedi ac provinciae abilius adiacentes ut eas, sicut premittitur, tibi et illis in divisione huiusmodi reserventur sine mora nobis significare procures. Sciturus indubie quod in divisione ipsa sic prospicere tui oneris relevationi, Domino annuente, disponimus, quod, in quantum comode fieri poterit, honorem et commodum tue metropolis conservemus. Nec formides ex ipsius divisionis exitu te vel provinciam tuam acerbioribus laycorum vexationibus subici. Sed iacta tuum in Domino cogitatum, quod quiete gaudebis potiori. Sicut enim probabiliter verendum est, quod talium oppressionum tedia iusto Dei iudicio propter neglectam spiritualium administrationem quandoque proveniant, sic et firmiter sperandum, quod spiritualibus gestis solerter atque salubriter temporalia prosperentur et diversa quecumque quiescant.

Datum VIII<sup>o</sup> kalendas maii [sin año].